

"Tiempo de pandemia. Tiempo de Reino"

(Un camino
esperanzado
hacia la Pascua)



Cuaresma 21

Coordina y edita:



Introducción

Este es un año especial para Fundación PROCLADE: cumple 25 años de vida, dando vida.

Desde Solidaridad y Misión también nos unimos a esta alegría y, por ello, en estos materiales de Cuaresma hemos querido resaltar dos de los rasgos fundamentales de Fundación PROCLADE: el **trabajo en red** y la **lectura creyente de la realidad**.

Para ello hemos recurrido a un texto coral, en el que hemos unido la vivencia de la Cuaresma con la situación de pandemia en la que nos encontramos. El grupo de *Enlázate por la Justicia* de Vigo (en el que también está Fundación PROCLADE) ha sido el encargado de elaborar estos materiales desde la perspectiva de la justicia que nace del Reino.

Desde este contexto, además, no hemos querido dejar la estela de los Objetivos de Desarrollo Sostenible que, en esta ocasión, abordamos desde el ODS número 1: **“Fin de la pobreza”**. Pobreza que se ha agudizado con esta crisis global y que es tratada, de muy distintos modos, en las reflexiones propuestas.

Podemos encontrar así, en estos textos, distintas perspectivas, distintos estilos, distintos anhelos y dolores. Todos los que han participado llevan mucho tiempo poniendo el Reino como prioridad en sus vidas, porque les ha sido regalado. Don y responsabilidad para con los más pequeños, para con los más frágiles que han sufrido y siguen sufriendo todas las consecuencias de esta crisis sanitaria, económica y social.

Feliz cumpleaños Fundación PROCLADE y que sigamos viviendo el trabajo en red como regalo, y el Reino de Dios como justicia amorosa.

Feliz camino hacia esta Pascua tan especial, tan nuestra y tan de Dios con nosotros.



Redacción: Grupo Enlázate por la Justicia de Vigo
Coordinado y editado: Fundación PROCLADE
Diseño: Miguel Ángel Gil y M^a Elena Val

Foto de portada Freepik

Lectura

“Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación”.
(1 Cor 5,20–6,2)

Reflexión

Esta frase de San Pablo enmarca muy bien este camino de cuarenta días hacia la Pascua que hoy comenzamos.

Aunque quizás nos parezca imposible sigue siendo verdad aquí y ahora.

Hoy inauguramos un tiempo favorable y de salvación. No una penitencia sin sentido (o con un sentido meramente egoísta), sino una reconciliación sincera que nos abre a los demás en Dios.

En medio de esta pandemia, también podemos ver la salvación que se hace carne en tantos gestos, en tanto bien, en tantos cuidados que aparecen a nuestro alrededor. Si sabemos alzar la mirada o retirarnos a lo profundo de nosotros mismos y los demás (que nos aconseja el Evangelio de hoy), podremos intuir o percibir estas realidades de salvación. Ojalá que así lo hagamos para poder comunicárselo a los demás.

Oración

*Padre Bueno, haz que pueda ver más allá de lo negativo.
Que pueda rastrear lo bueno y salvable de todo y de todos.
Que no me deje llevar por el desánimo,
que hoy inicie un camino salvífico,
para mí y para los demás.
Que hoy inaugure, contigo, un tiempo propicio, el día de salvación.*



Foto: FUNDACIÓN PROCLADE

Lectura

“Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará”. (Lc 9, 22-25)

Reflexión

En este tiempo hemos aprendido muchas cosas, pero una de las principales, y más complicadas de entender y de vivir, es que perdiendo ganamos. En este contexto se puede encajar vitalmente la difícil frase de Jesús.

Se trata de perder generosamente para que ganen otros, incluso nosotros mismos. Perder en libertades, en comodidades, en abrazos y besos...

Al contrario de lo que se nos dice sobre que debemos pensar primero en nosotros, o casi solo en nosotros (o en los más cercanos), se nos ha abierto un mundo increíble de relaciones. Personas que ignorábamos y que vimos que estaban ahí para hacer que las pequeñas y las grandes cosas funcionasen. Cuidar a los otros y agradecer a los otros sin que veamos sus caras. “Hacer” casi todo, sin hacer nada o dejando de hacer.

Perder para ganar o ganar perdiendo. Para Dios nada hay imposible.

Oración

*Padre de misericordia, haznos vivir de una manera hermosa.
Haz que podamos perder nuestra vida en los demás,
para que ganemos en ese abismo de generosidad
que Tú eres en nosotros.
Tú, pérdida colmada,
que nos desvives para resucitar,
que nos resucitas desviviéndote.
Que sepamos ganar perdiendo.*



Foto: Freepik

Lectura

“Entonces surgirá tu luz como la aurora”. (Is 58,1-9ª)

Reflexión

Todos somos portadores de luz. Como decía Juan en su prólogo: *“La Luz brilló en las tinieblas, pero las tinieblas no lo recibieron”*. Somos luz cuando hacemos que otros también puedan brillar, salir de la oscuridad de la injusticia o de lo que llamamos fatalidades.

Como nos dice Isaías: *“Soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos”*. Tantas veces lo hemos hecho, de una u otra manera. Y tantas veces lo hemos dejado de hacer. Luz y tinieblas de gestos pequeños y sencillos. Evangelio concreto y cotidiano. Posibilidad de ser luz y hacer luz.

Oración

*Tú eres la Luz y tu luz nos da la luz.
Brillo en los ojos y en el alma,
suave llama que no deslumbra,
iluminación viva
que nos da a luz cada día,
que nos recrea cuando recreamos a los demás.
Que nos recrea
cuando nos dejamos iluminar por los demás.*



Foto: FUNDACIÓN PROCLADE

Lectura

“Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado”. (Sal 85)

Reflexión

Seguro que durante este tiempo hemos tenido, en algún momento, la sensación de desamparo. Sentir la soledad profunda y la debilidad del no poder hacer casi nada. No controlar lo que está pasando o a quién le está pasando.

Sentirnos desamparados, pobres, débiles, impotentes... nos produce malas sensaciones. Pero también nos abre a la necesidad de contar con los demás y, por tanto (solo si se da lo primero), también con Dios.

Sabernos necesitados es un lujo raro en estos tiempos. Pedir a los demás y a Dios que inclinen su oído, que nos escuchen, es aprender a vivir de otro modo. Dejar de ser ombligo para hacerse mano abierta que pide y que da. Pedir: “Dame tu mano y ven conmigo”.

Oración

*Libra mis ojos de la muerte
dales la luz que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.
Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva;
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos.
Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
que el corazón no se me quede
desentendidamente frío.
Guarda mi fe del enemigo
(¡tantos me dicen que estás muerto...!)
Tú que conoces el desierto,
dame tu mano y ven conmigo.*

José Luis Blanco Vega, sj



Foto: Freepik

Lectura

“Pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra”. (Gn 9,8-15)

Reflexión

En el primer domingo de Cuaresma nos encontramos con este pacto de Dios con la tierra después del diluvio. Una manera hermosa de narrar que Dios no es un dios de premios o castigos, sino un Dios que pone sus colores en el cielo para recordarnos la belleza de la paz (paloma con ramo de olivo).

Es como el arcoíris, hecho por las manos de los niños, que se ha visto en los momentos de confinamiento pegado a tantas ventanas. El recuerdo esperanzado de que lo negativo no va a durar para siempre. Un signo muy sutil, efímero, que puede pasar desapercibido si llevamos la mirada encorvada hacia el suelo. No es magia, es imagen de un Dios misericordioso que, sobre todo, acompaña a los más frágiles. Dios en colores.

Oración

*Dios que nos acompañas por las cañadas oscuras,
que nos dibujas esperanza en los cielos.
Que arrancas sonrisas admiradas
en medio de colores regalados.
Dios del Nazareno que sigues pasando, haciendo el bien,
visítanos en nuestras desesperanzas, en nuestras oscuridades,
y llénanos de la paleta hermosa de colores
que es tu amor de arcoíris.
Ahora y por siempre. Amén.*



Foto: Freepik

Lectura

“Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”. (Mt 25,31-46)

Reflexión

Esta frase pertenece a la descripción que hace Mateo del juicio final. Se separa a unos de otros, a ovejas de cabras; hasta aquí todo normal. Pero lo que rompe el relato (y nuestra vida, si nos dejamos hacer) es el criterio con el que se hace esta selección: Los “hermanos más pequeños” son el mismo Jesús.

No son dobles o actores de reparto o imitadores: son Jesús. El necesitado, el menesteroso, el que vive la soledad, el que está enfermo... ellos y ellas son Jesús. Sacramento por excelencia que, en esta crisis sanitaria, económica y social, se extiende por muchos lugares a lo largo y ancho del planeta. Oportunidad para cuidar y dejarse cuidar en el mismo Jesús.

Oración

*Señor Jesús, Tú que eres hermano pequeño,
que eres el frágil, el que está a punto de romperse,
haz que nuestras vidas respondan a tantos gritos,
a tantos silencios, a tantas vidas rotas.
Haz que entendamos que eres Eucaristía viva
de hermano pequeño.*



Foto: FUNDACIÓN PROCLADE

Lectura

“Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar”. (Is 55,10-11)

Reflexión

En este camino hacia la Pascua no podemos olvidarnos que “entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm. 8,22)” (LS. 2). En el confinamiento domiciliario hemos descubierto cómo la naturaleza se iba curando y ocupando lugares antes expoliados por el ser humano.

La tierra no es solo el lugar dónde vivimos, sino la condición de posibilidad para que las generaciones futuras puedan habitar y disfrutar. Por ello, no es propiedad sino herencia que hemos de cuidar y preservar.

Para los cristianos este planeta también es “Creación”, proyecto amoroso de Dios con un valor infinito y no utilitarista. Nosotros mismos somos tierra (LS 2), habitada por Dios y fecundada por su acción. Un nosotros-tierra que también ha de fecundar a otros seres humanos y a la creación entera, ejerciendo el cuidado del jardinero.

Oración

*Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.
Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.*
(LS. “Oración por nuestra tierra”)



Foto: Freepik

Lectura

“Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme”. (Sal 50)

Reflexión

Ojalá este tiempo de pandemia nos valga para renovarnos por dentro. Hemos adquirido un ritmo más lento de vida (por lo menos en algunos momentos). Hemos descubierto el valor de las cosas pequeñas y de personas que antes casi no veíamos, aunque viviésemos bajo el mismo techo. Hemos perdido, pero también hemos ganado.

Quizás el mayor tesoro ha sido el tiempo de tranquilidad, en el que hemos dejado que Dios nos renovara con su Espíritu.

Una renovación interior que nos abre a la realidad exterior para vivirla de otro modo. La bienaventuranza de hacer una lectura desde la misericordia y el amor sin límites que es la vida misma de Dios. Un viaje para salir de nosotros mismos y acercarnos a los más frágiles de otro modo, con otros modos: con un nuevo corazón.

Oración

*Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.*

*Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.*

*Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrias.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias.*

Salmo 50



Foto: FUNDACIÓN PROCLADE

Lectura

“ ¡Vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden! “.
(Mt 7,7-12)

Reflexión

En estos momentos que nos toca vivir, seguro que más de una vez hemos pedido por alguien, incluso por aquellos que no conocemos, pero sabemos que están ahí. La oración de petición hace que nos acerquemos los unos a los otros. Que podamos intuir sentimientos, vivencias, actitudes de los otros. Hace que nos pongamos en la piel de los demás o que, por lo menos, nos acerquemos.

Pero también sabemos que pedir, muchas veces, no tiene una relación de causa-efecto. Pedimos, buscamos, llamamos: recibimos, hallamos, nos abren. Pero no como esperaríamos que fuese, como si Dios fuese el gran Mago.

¡Cómo no nos va a dar cosas buenas nuestro Padre! Nos las da y a manos llenas, pero tenemos que saber verlas, poder interpretarlas. Desde lo más pequeño del día hasta lo más grande, todo puede ser regalo de Dios. Suelen ser siempre cosas gratuitas e inesperadas: sonrisas, amaneceres, roces, un árbol... Todo inesperadamente hermoso, aunque lo hayamos visto solo a través de una ventana o un balcón. Que sepamos pedir, buscar, llamar.

Oración

Padre que regalas bondad,
haz que sepamos buscar tu rostro
en el de nuestros hermanos.

Haz que llamemos a las puertas acertadas,
donde están los que más nos necesitan.

Que pidamos la añadidura del Reino y su justicia,
y no las migajas de los que están hartos y hastiados.

Padre de las bondades, que te sepamos buscar, llamar, pedir.

Lectura

“Reconcílate con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda”.
(Mt 5,20-26)

Reflexión

A veces pensamos que nuestra relación con Dios es directa, exenta de cualquier mediación. Pero en Jesús descubrimos que nadie tiene hilo directo con Dios, que las mediaciones son imprescindibles. Es más, para llegar a Dios, siempre hay que pasar por los otros, por la Creación. Dicho de otro modo: sin los demás, sin los hermanos más pequeños, no podemos relacionarnos con Dios.

Por ello, este Evangelio nos recuerda la necesidad de las relaciones que han de ser sanadas para poder presentar esa otra palabra relacional que es la ofrenda. Antes de ofrecer hay que reconciliarse o estar abiertos a la reconciliación. Sabemos que no es sencillo, que tenemos heridas muy profundas y difíciles de sanar. Pero no depende solo de nosotros, es el Padre quien nos ha reconciliado ya en Jesús, para que nosotros seamos instrumentos de reconciliación.

La Eucaristía es memoria viva de esta deuda que tenemos siempre. Por ello pedimos perdón al comienzo, por ello decimos, justo antes de comulgar, que “no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme”.

Confiemos en esa Palabra de perdón una y mil veces repetida y pedida.

Oración

*No soy digno, ninguno lo somos,
pero Tú sigues invitándote a nuestra casa:
como lo hiciste con Nicodemo,
con la adúltera abandonada por todos (también por su amante),
con Lázaro que estaba en el abismo olvidado,
con el centurión que nos regaló esas hermosas palabras,
con Tomás autoexcluido de la comunidad
por no fiarse de nadie (ni de sí mismo) ...
No soy digno, ninguno de ellos lo eran y habitaste en cada uno.
Amén.*

Lectura

“Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen”.
(Mt 5, 43-48)

Reflexión

Tenemos que empezar a creer en nuestros sueños de nuevo. Disipar la bruma que llegó con la pandemia y que lo inunda todo.

Las ocasiones para construir del Reino no son menos, si no más ahora. Tampoco tenemos más persecución ni más enemigos...

Ahora es TIEMPO DE OPORTUNIDAD. Tiempo de crecer de dentro afuera. Volver a empezar con una nueva-vieja técnica: El amor es siempre el comienzo de una revolución.

Oración

*“La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida”.¹
Ayúdame, Señor, a ser piedra clave en el ceder,
a dejar de lado mis ansiedades y urgencias que destruyen al otro;
a poner en práctica la cultura de la amabilidad, puerta hacia el amor.
Inúndanos Espíritu de tu Jrestótes
para que el Reino habite de verdad entre nosotros.
Amén.*



Foto: FUNDACIÓN PROCLADE

1

Fratelli tutti

Lectura

“Maestro, ¡qué bien se está aquí!”. (Mc 9,2-10)

Reflexión

¡Y seguro que se estaba bien!

Todos hemos tenido momentos en que lo que nos reconforta es estar en Él. Situaciones de incertidumbre, de dolor, de búsqueda, en las que nos aporta esa luz que es caricia deslumbrante de único consuelo. Pero también ocasiones en que aparece ante nuestros ojos haciéndose el enconradizo y podemos disfrutar de la gracia de vislumbrarle, por esa necesidad que nos impele a estar con el Amado. Hay veces que esa luz de transparencia es más tenue y hay que estar atentos para reconocerla, pero en todas las ocasiones la sensación es siempre la misma: “qué bien se está aquí”.

Esas experiencias de luz y transparencia son acumulativas, van llenando nuestras almas, van dejándolas preparadas para sentirse acompañadas por el Dios de la Vida en nuestro camino.

Agradecemosle siempre que nunca se canse de estar a nuestra puerta llamándonos, pero también, ayudémonos de la fuerza que Él nos da para tomar impulso y bajar de la montaña, saliendo al encuentro de los que más sufren, especialmente en estos momentos tan dolorosos para la humanidad.

Oración

*“Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro».
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.”
Salmo 26 II*



Foto: FUNDACIÓN PROCLADE

Lectura

“Dad y se os dará una medida colmada, remecida y rebosante”. (Lc 6,36-38)

Reflexión

Calamidad procede etimológicamente de calamus, paja, y se refiere a la pésima cosecha que colocaba a la economía en el límite de la subsistencia y a la comunidad en el umbral de la supervivencia. La calamidad en tiempos de la Covid-19 es tragedia en esencia comparable, amenazando con la parcialidad de la estadística a las “poblaciones de riesgo”. Entretanto, el alargamiento temporal de la enfermedad provoca efectos colaterales en la población activa y la pérdida de esperanza en los jóvenes, sobre los que llueve sobre mojado. Con certeza, ¿la esperanza está en las vacunas o en los tratamientos?

Hemos tenido tiempo de compartir y de cuidar, de experimentar la cultura del diálogo y del encuentro, de trascender el nivel de nuestras relaciones más allá del simple manejo de las actividades y las situaciones; pero, tal vez, no hemos sido conscientes de que veníamos de un malestar anterior. En el fondo, no nos gusta cuestionar las seguridades (las que no nos hacían felices). Nuestra visión es corta, coyuntural, a pesar de la promesa de que nuestra misericordia se medirá en el Reino “colmada, remecida y rebosante”, al contrario que el sistema métrico decimal.

Oración

*Nada te turbe, nada te espante;
Quien a Dios tiene, nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante;
Solo Dios basta.*

EL SEÑOR ES MI FORTALEZA

Cantos de Taizé



Foto: Freepik

Lectura

"Haced y cumplid todo lo que os digan; ellos (los escribas y los fariseos) dicen, pero no hacen". (Mt 23,1-12)

Reflexión

Hacer cumplidamente lo que nos dicen, no parece poco, es un voto de obediencia; pero si este no se realiza con hechos, es hipócrita, es fraude. En el trasfondo, lo polémico que describe este Evangelio es el choque entre la legitimidad de los doctores y eruditos de la Ley de Moisés y la autoridad moral de Jesús, al que el pueblo llama Rabí. Son dos perspectivas diferentes, una absoluta institucional y otra intersubjetiva. El mismo Evangelio, "uno solo es vuestro Padre" y "uno solo vuestro maestro, el Mesías", apunta al fundamento de las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo. (Fratelli tutti, 272)

Oración

*Esto haces, ¿y me voy callar? ¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
Atención los que olvidáis a Dios,
no sea que os destruce sin remedio.
El que me ofrece acción de gracias, ese me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.*

Salmo 49



Foto: FUNDACIÓN PROCLADE

Lectura

“(No sabéis lo que pedís...) Igual que el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate”. (Mt 20,17-28)

Reflexión

Se dice que la esperanza es lo último que se pierde, tal vez la esperanza en algo se pierde, pero no en alguien. Tampoco se pierde con la aceptación de algo, en cuanto que es ejemplar testimonio de la vida, como sentido. Desde el final del confinamiento y del estado de alarma la recuperación se realiza bajo la responsabilidad del conjunto de la sociedad. “No encerrarse”, sino abrirse con un espíritu mutualista que nos recuerda el agradecimiento a los sanitarios en la primavera de 2020.

No parece fácil imaginarlo desde la lógica del relato que se inicia con el anuncio de la Pasión y termina de igual forma, esta vez por la cita elegida como idea principal del Evangelio. Estamos, por tanto, cerca del final de la vida pública de Jesús y, después de tres años de discipulado, estos manifiestan una flaqueza moral de ambición y envidias, en el extremo de lo enseñado. El “no sabéis lo que pedís” refleja frente a la frustración, un contrapeso de entereza en Jesús y esa antítesis que caracteriza al humorismo judío entre un interlocutor providente y otros que no saben lo que dicen. ¡Ay, beber la copa de la amargura!

Oración

PLEGARIA DE THOMAS MERTON

*Estar aquí en el silencio de la filiación en mi corazón
es ser un centro en el que todas las cosas convergen en ti...*

*Por eso, Padre, te pido que me conserves en este silencio
para que aprenda de él la palabra de tu paz*

y la palabra de tu misericordia

y la palabra de tu gentileza

dicha al mundo;

y que a través de mi quizá tu palabra de paz se deje oír

donde durante mucho tiempo no ha sido posible que nadie la oyera.

DEL LIBRO CONJETURAS DE UN ESPECTADOR CULPABLE (1966)

Lectura

“Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”. (Lc 16,19-31)

Reflexión

Hay signos en estos tiempos de coronavirus, signos técnicos asociados a la producción, al comercio y al divertimento industrial que, empujando desde décadas atrás, emergieron como un volcán en la comunicación y en todos los grupos de población, haciendo más llevadero el confinamiento y la dolorosa tristeza de la última despedida. En la aceptación de la desgracia desvelamos estos rayos de alegría profunda que en los momentos de verdad de la vida no tienen precio.

Quien confía en el Señor, será un árbol plantado junto al agua [me recuerda la obertura de “Sacrificio/The Ofreet”]. Pero antes, el profeta había lanzado un anatema contra el hombre que se apoya en las criaturas. Dichoso pues, como dice el salmista, el hombre que ha puesto su confianza en el Señor. Por amor al Padre, Jesús confía en el hombre desde los últimos, pero a veces, por la malicia humana, el evangelista da a sobreentender que suspirando tiene que dejarlos por imposibles. Encontramos así otra vuelta de tuerca a su sentido del humor, los fariseos leen en voz alta y no escuchan lo que leen. Sabemos que nos pasa también.

Oración

*Bueno es confiar y esperar en el Señor.
Padre, por tu bondad, puedo verme como hijo tuyo.
Demos gracias a Dios porque es bueno.
En Ti confío Señor, en Ti la paz del corazón.
Alabad al Señor, pueblos todos.*

Cantos de Taizé



Foto: Freepik

Lectura

“La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”.
(Mt 21,33-43.45-46)

Reflexión

No me atrevo a afirmar que son tiempos de postverdad y de manipulación, porque ignoro sus beneficiarios. Ignoro si son fallos de conducta o un trastorno mental, pero reconozco las heridas que dejan en la dignidad y en el sentido de la vida de nuestra comunidad.

Jesús había ido al Templo a enseñar, y los príncipes de los sacerdotes le preguntaron con qué autoridad. Los grupos de poder, en la defensa de sus privilegios eran adversarios cobardes de Jesús. A lo largo de su vida pública, Jesús demostró ser un adversario avezado en el manejo de su hipócrita malicia. Conforme el nudo de sus tensiones avanza hacia el desenlace, el humor y la burla darán paso al reproche: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”. Percibiendo la verdad de sí mismos comprendieron que aquella era la prueba definitiva de su ilegitimidad. ¿Esperamos el Reino porque como pueblo de Dios lo merecemos? El Bautista pedía purificación y conversión.

Oración

ORACIÓN A LA CAÍDA DE LA TARDE

*Señor, hasta ti levanto abiertos y brillantes
mis ojos llenos de fe en la noche.*

Tú eres mi solaz y protección.

*Llévame de vuelta a casa
y recibe mi dulce plegaria
como el humo del incienso,
desde el fondo de mi corazón
que está libre a tu cuidado.*

THOMAS MERTON DE OCHO CANTOS
DE LIBERTAD (1964)



Foto: FUNDACIÓN PROCLADE

Lectura

“Él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y ternura”. (Sal 102)

Reflexión

Nos sentimos hundidos, sin salida. Cansados de los datos diarios de contagios, de muertes, de informes negativos. Nuestro mundo “normal”, incluida la vida parroquial y comunitaria, se ha venido abajo. Hundidos en la fosa... Pero este tiempo es en el que Dios nos envía más manos para que nos alcemos y caminemos de nuevo hacia la luz.

Mira a tu alrededor y descubre todas las manos que te ayudan. Para sentir que Dios te colma con su Gracia hay que ser capaz de descifrar la ternura que hay en lo cotidiano de este pesado tiempo de pandemia.

Oración

*Gracias, Señor por tu ternura,
por darme ojos, manos y sentimiento para descubrirla.
Tu ternura me abre
a una nueva dimensión... Con la ternura puesta
sobre el aburrimiento pandémico, cambiaré por alas mis pesares.
Confiaré, ayudaré, me mantendré en pie con la lámpara encendida.
Amén.*



Foto: Freepik

Lectura

“Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto”. (Lc 13,1-9)

Reflexión

Cuando el fruto tarda en llegar. Cuando lo que planeamos no sale. Cuando no podemos hacer lo que quisiéramos, aunque fuese algo muy bueno. Por un cuidado responsable mayor, por un dejarnos cuidar responsable.

El experimentarnos impotentes voluntariamente. Descubrirnos necesitados de la petición del otro: “Señor, déjalo...”. Cavar y dejar que cavén a nuestro alrededor. Hacer y dejarse hacer.

Tener la paciencia suficiente para esperar los frutos que no dependen de nosotros, ni de nuestras buenas disposiciones o empeños. Esperar a los demás, a todos, a nosotros mismos.

Interceder: “Señor, déjalo... Señor, déjame un año más”.

Oración

Padre bueno, danos la capacidad de esperar.

La capacidad de interceder.

La capacidad de pedir y saber recibir.

De intuir que tus caminos

no tienen porque corresponder con los nuestros.

Padre bueno, danos la capacidad de esperarnos,

*de cavar y abonar hasta que haya fruto regalado,
frutos para todos y de todos.*

Amén.



Foto: Freepik

Lectura

“En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo”. (Lc 4,24-30)

Reflexión

Aceptar la pandemia:

Cuando la pandemia se presentaba imparable y demoledora en los países del norte, ¿qué pensábamos de las poblaciones del sur? Mejor no pensar en aquel Titanic. No, mejor haríamos en no pensar desde nuestras cuestionadas seguridades, porque desde sus reservorios culturales se defendieron bastante bien. En aquel momento se hablaba de la colaboración de las farmacéuticas en la investigación y de la vacuna para todos. ¡Se trataba de una pandemia global! A día de hoy corremos un tupido velo. Aquí y ahora reflexionamos sobre la indispensable investigación y sobre una ética de calidad desde los números 35-36 de Fratelli Tutti.

Esperar el reino:

Ningún profeta es aceptado en su pueblo, ¿por qué? Y en su casa tampoco cuando las necesidades del común deben postergarse por las de sus propios miembros. En el relato del evangelista, la presencia de Jesús en la sinagoga de Nazaret bascula entre una admiración previa por la gracia de la ley cumplida, y el inmediato escándalo por la negación de una petición de milagro derivada de la primera. No parece bonita la escandalera, pero es humano. ¿Y llevárselo para hacer justicia despeñándolo? Demasiado humano. Entonces, Jesús dándose la vuelta de aquel abismo de miserias se llenó de Espíritu Santo.

Oración

LA VICTORIA DEL AMOR

*Oh Dios, al aceptarnos los unos a los otros de todo corazón,
completamente, plenamente, te aceptamos a Ti,
y te damos gracias, y te adoramos, y te amamos con todo nuestro ser,
porque nuestro ser está en tu ser,
y nuestro espíritu está arraigado en tu Espíritu.
Llénanos pues de amor y que el amor nos una
cuando emprendamos nuestros diversos caminos,
unidos en este único Espíritu que te hace presente en el mundo
y que te permite testimoniar la realidad última que es el amor.
El amor ha vencido. El amor es victorioso. Amén.*

ORACIÓN DE CLAUSURA EN UNA CONFERENCIA ESPIRITUAL DE CALCUTA (1968)

Lectura

“Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo?”.
(Mt 18,21-35)

Reflexión

Allá por mayo, parecía que la paloma traía un ramo de olivo, y tal vez se equivocaba. Pero aunque así fuese, con ella estábamos muchos. El confinamiento había sido duro y largo, un tiempo de penitencia y también de aceptación esperanzada, que nos reconciliaba a todos con todo. La primera que alborozaba era una naturaleza que incontenible se expresaba luminosa de vida, en su flora y en su fauna. Ella acompañó la conversación. Ya no recuerdo que se hablase y escribiese de otra cosa. No le echaré la culpa del espejismo, porque sanó la memoria y, por momentos, nos hizo niños. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. (Número 77 de Fratelli Tutti).

¿Cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano? El 7 de Pedro es “manejable”, el 70 veces 7 de Jesús es un cálculo no contable para noches de insomnio. La pregunta trae cola, los versículos anteriores con los que el evangelista introduce la enseñanza de Jesús sobre el perdón. Trae cola por cuanto no es sólo una cuestión privada de conciencia, lo es también de ejemplaridad pública y, sobre todo, de coherencia del creyente, que lo puede convertir en reo de tribunal. Ante la Ley de Moisés, Jesús presenta la ley de la caridad tomando como ejemplo de prójimo al hermano y, como lugar de la ofrenda, el altar, el espacio del encuentro de Dios con los hombres.

Oración

ORACIÓN POR LA PAZ (Fragmento)

*Dios todopoderoso y misericordioso,
Padre de todos los hombres,
Creador y Señor del universo,
Señor de la historia, tus designios son inescrutables,
Tu gloria es sin mancha,
Tu compasión por los errores humanos no se agota,
¡NUESTRA PAZ DESCANSA EN TU VOLUNTAD!*

Leída en el Congreso Norteamericano el 12 de abril de 1962

Lectura

“Mirad yo os enseño los mandatos y decretos como me mandó el Señor mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella”.
(Dt 4,1,5-9)

Reflexión

La ley, a veces, se convierte en algo estricto, rígido y, por lo tanto, en obstáculo. Dios nos da la opción de tomar posesión de un mundo según las enseñanzas y el ejemplo de Jesús, al que, a su vez, nos presenta hecho hombre para que lo sintamos a nuestro alcance.

Oración

*Dios mío, ayúdanos a utilizar,
en este tiempo tan convulso que estamos viviendo,
las herramientas que nos has dado
para poder gestionar con respeto, amor,
generosidad y equilibrio todos los problemas
que están surgiendo con la pandemia.
Señor, que nos veamos en los demás.*



Foto: Freepik

Lectura

“Todo Reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa”.
(Lc 11,14-23)

Reflexión

Esta frase nos lleva a una reflexión que encaja perfectamente en lo que estamos viviendo con la pandemia. ¿No tendremos que unirnos y llegar a criterios comunes que nos faciliten la resolución de problemas, en lugar de dividirnos para salvar nuestras propias casas? El dolor, el paro, la enfermedad, la soledad, el aislamiento... nos están dividiendo, nos están separando.

Deberíamos mirarnos un poco hacia dentro para plantearnos si de verdad queremos una solución a nivel comunitario o que cada uno tire para su propio beneficio y se le caiga la casa encima.

Oración

*Señor, en tu sabiduría,
llénanos de amor para solidarizarnos
y condúcenos en un mismo camino.
Tú eres ejemplo vivo de un reino de justicia y de paz.*



Foto: FUNDACIÓN PROCLADE

Lectura

“No estás lejos del Reino de Dios”. (Mc 12,28b-34)

Reflexión

Para alcanzar el Reino de Dios tiene que brotar, del interior de nosotros, un amor tan puro y sin reservas que nos haga crecer internamente y nos ponga al servicio de los demás. En este momento de pandemia, y con lo que nos queda todavía por delante, ¿no deberíamos reflexionar un poco y pensar qué estamos haciendo nosotros desde nuestro lugar, desde donde nos encontramos, con nuestras limitaciones por echar una mano, y dejar nuestro egoísmo a un lado? Sin duda alguna, el Reino es un estado de esperanza.

Oración

*Dios mío; en este de tiempo de enfermedad, de dolor, de soledad,
ayúdame a estar atento para estar
en donde se me necesite, cuidar de los demás,
ser solidario en la calle, y en nuestras relaciones,
y que ello cree una luz de esperanza.*



Foto: Freepik

Lectura

“Procuremos conocer al Señor. Su manifestación es segura como la aurora. Vendrá como la lluvia, como la lluvia de primavera que empapa la tierra”. (Os 6, 1-6)

Reflexión

Volvamos al Señor. Quizá con todo lo que está cayendo, nos sentimos como si estuviéramos a bajo cero. Sentimos frío en el alma y en el cuerpo. Sentimos que la noche nos rodea, que nuestro corazón está demasiado seco.

Pero Él viene con la aurora. Él traerá la lluvia fina y fresca que todo lo renueva.

Pero para ello, nosotros tenemos que ponernos a tono. Sin cuestión de matices. Aprovechar este viaje para cambiar. No volver nunca a la normalidad de la indiferencia ante el cuidado de todo y todos los que nos rodean. Ser la ventana a través de la cual entra el aire y la luz.

Solo así sentiremos la lluvia de Dios.

Oración

*Que sea, Señor,
noche propicia para que estalle en mí tu aurora.
Que sea, Señor
Ventana cerrada a la indiferencia y abierta al hermano.
Que sea, Señor,
elemento simple pero indispensable en tu Reino.
Que haga, Señor, tu voluntad...
Amén.*



Foto: Miguel Ángel Velasco, cmf

Lectura

“Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él”. (Jn 3, 14-21)

Reflexión

¡Cuántas veces, cuando pronunciamos las palabras del centurión en la Eucaristía, tendemos a fijarnos más en la primera parte: “Señor, no soy digno”! Sin embargo, aunque esa apertura humilde de nuestro corazón sea necesaria, es una obviedad: no lo somos.

Quizás nos perdemos, recreados en nuestras flaquezas, en la profunda belleza de lo que le sigue: “pero una palabra tuya...”. Solo eso. Ese acto de fe irrevocable: “basta”, no hay duda, no es necesario nada más, suficiente. Nada depende de mí, de mi dignidad, sino de Él, que se empeñó en salvar a su pueblo y se sigue empeñando, incansablemente.

Esa maravilla de respuesta, que solo Él puede inspirar, conlleva el reconocimiento de nuestra fragilidad, pero también nos da la fuerza de sabernos salvados por Él. Porque quiso, porque quiere, por amor a nosotros.

Que nunca deje de sorprendernos la grandeza de lo que nos da gratis y, que en estos tiempos de fragilidad, esa sorpresa y agradecimiento derive en el apoyo a la debilidad de los que más sufren.

Oración

*“Pero él me dijo: ‘Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la debilidad’.”
Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 7-10*



Foto: FUNDACIÓN PROCLADE

Lectura

“Quiero amor y no sacrificio”. (Is 65,17-21)

Reflexión

Jesús se nos presenta como “VIDA”. En muchas ocasiones de su vida se nos presenta como tal y, a través de esa *vida*, nuestra fe crece. Esto es un proceso que cada uno de nosotros debemos personalizar. ¿Cuántas veces dudamos? ¿Cuántas veces se nos desmorona todo?

Oración

Señor, ayúdanos a entender lo que es la vida en Jesús para acrecentarla y poderla transmitir a los demás. Que, en conexión con la palabra de Isaías, la vida esté en el futuro y en el futuro la curación.

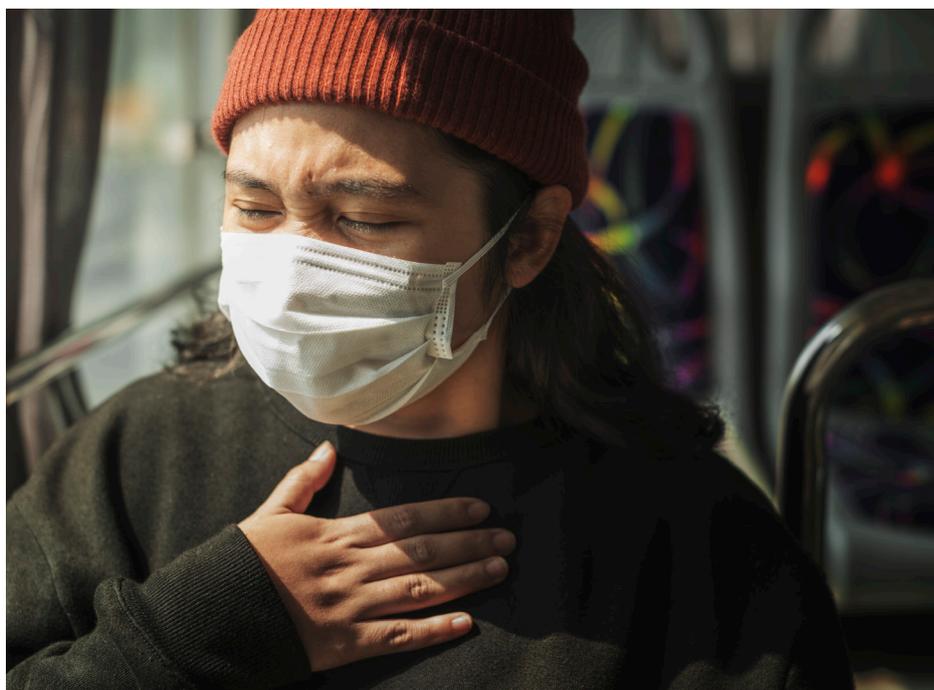


Foto: Freepik

Lectura

“Jesús le dice:
‘Levántate, toma tu camilla y echa a andar’.
Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar”. (Jn 5,1-16)

Reflexión

La enfermedad, el dolor y el sufrimiento de la gente son las realidades que más apelan al corazón de Jesús. Para él, la inhumanidad y la falta de compasión son la misma cosa. Para Jesús, hay un sentimiento basado en la obligación de no hacerse daño y de reconocerse mutuamente, y que lleva a compadecerse de los que sufren y alegrarse de la suerte de quienes tienen la fortuna de poder elegir y disfrutar creativamente su forma de vivir.

Aquella ley tuvo al parálitico postrado en una camilla durante 38 años. Jesús le anima a esa *transgresión* que le permite descubrir el sentido liberador de sus palabras: “Levántate, toma tu camilla y echa a andar”. El amor mostrado por Jesús, abre en él la posibilidad de retomar su propia vida y andar por el camino de la Vida.

Oración

*Padre, son muchas las situaciones que nos generan miedos
y paralizan nuestra vida.
Todas ellas tienen consecuencias que afectan
a nuestro mundo de relaciones con los demás,
nos aíslan y nos confunden respecto al camino que nos lleva a Ti.
Te pedimos que nos fortalezcas
y que nunca dejemos de mirar con los ojos de la compasión.*



Foto: Miguel Ángel Velasco, cmf

Lectura

“En verdad, en verdad os digo: quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida”. (Jn 5, 17 - 30)

Reflexión

No juzgar, “no incurrir en juicio”, no es olvidar la responsabilidad de saber en qué nos queremos convertir en esta vida y caer en un *buenísimo simplificador*. A Dios nadie lo ha visto jamás. El “desvelamiento” del misterioso rostro de Dios pasa por el reconocimiento del rostro del otro. La forma de “ver” a Dios es el seguimiento de Jesús, aceptar el proyecto de Jesús y hacerlo *Vida* en nuestra vida: “Quien escucha mi palabra y cree al que me envió (en otro momento diría Jesús: *quién escucha mi palabra y la pone en práctica*) ha pasado de la muerte a la vida”.

Oración

*Padre, con frecuencia nos cuesta acceder a Ti
y no sabemos muy bien cómo y dónde conectar contigo.
Se nos hace complicado descubrir el lenguaje
de la misericordia, la compasión y el perdón.
Te pedimos que nos enseñes a agudizar
la vista y a desarrollar la mirada del corazón;
enséñanos a encontrarte, en el rostro de los demás.*



Foto: Freepik

Lectura

“No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud”. (Mt 5,17-1)

Reflexión

Después del Sermón del Monte, Jesús les dice a los discípulos que él no ha venido a “abolir” o “deshacer” la ley o los profetas. Vino a llevarla a su “plenitud total”, a quitar a la religión su carácter de norma formal obligatoria e insistir en su enraizamiento en el corazón de las personas.

¿Qué me quiere decir esto? Interpretar el sentido de toda la ley, a la luz del mandamiento del amor.

“Todo lo que querriais que hicieran los demás por vosotros, hacedlo vosotros por ellos, porque eso significan la ley y los profetas” (Mt 7,12). En eso consiste la plenitud de la Ley en nuestra relación con los demás: respeto, justicia, libertad, generosidad y bondad sin condiciones. Todo eso es lo que deseamos que los demás hagan con nosotros. Jesús es un proyecto de vida que no se puede vivir sin la fuerza de la fe y de la oración y, sobre todo, sin ser fieles a la forma de vida que llevó Jesús.

Oración

Padre, el proyecto evangélico es un camino largo que nos lleva toda nuestra vida.

Te pedimos que sepamos construirlo con la convicción de que el respeto, la justicia, la libertad y la bondad sólo se pueden construir comunitariamente basándonos en la compasión y la solidaridad.



Foto: Miguel Ángel Velasco, cmf

Lectura

“El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos”. (Sal 33)

Reflexión

En todo momento el dolor acompaña al ser humano, pero en este tiempo que nos ha tocado vivir es especialmente palpable. Quizás a algunos nos sobreviene por sorpresa, como si creyéramos que estábamos a salvo de todo. Para otros, es casi un modo de vida, “aclimatados” ya al sufrimiento, a la dureza de la existencia... Sin embargo, como bienaventuranza, Dios sabe hacerse especialmente presente y tangible en los momentos difíciles.

Le sabemos dolorido en nuestro dolor, acompañante que nunca abandona, amor que sostiene. Tenerle a nuestro lado, con ese derramarse sin medida, rebotante y tiernamente, es gracia que salva, que consuela, que conforta, que da esperanza.

Que en estos momentos, en que la Humanidad está tan desvalida, el Señor nos acompañe, escuche nuestro grito otra vez humilde, se acerque a nosotros y nos hable de nuevo al oído dulcemente.

Oración

*Oh Dios, te llamo desde dentro
donde el amor se encuentra reclinado. ¡Ven!
Te llamo desde el centro de la tierra,
donde habitan los pobres,
donde nacen los gritos,
donde mueren los sueños... ¡Ven!
Madruga ya el dolor en nuestro cuerpo,
se cubren nuestras vidas de desgracias
y de tiempo solitario. ¡Ven!
Te llamo desde el pueblo, donde el alma
reclina sus rodillas esperando. ¡Ven!
Se alargan mis brazos en deseos
y mis manos en harapos.
¡Ven, te estoy esperando!
Oh Dios, te llamo desde el hombre.
¡Ven deprisa! ¡Ven!*

(Domingo Martín. Palabras de oración)



Foto: Freepik

Lectura

"¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas".
(Jn 7, 40-53)

Reflexión

Es difícil creer en los profetas. Y es más difícil aún creer en los profetas cercanos. Estos que, disfrazados de gente corriente, te hacen remover la conciencia y te tocan el corazón. A veces van contracorriente y te molestan con sus disensiones. Otras veces, te cuentan la última noticia del Reino en forma de historia sucedida ayer mismo en tu comunidad. Siempre tienen un toque de fuerza en su palabra, que nos hace pensar y dudar.

También hay grandes profetas, pero están menos a nuestro alcance. Los nuestros vienen de nuestras galileas particulares. Pero hay que saber verlos, escucharlos y diferenciarlos.

Oración

*"Cuando pase el mensajero, que no me encuentre dormido...
Se presentará en un libro,
en un verso,
o será estrofa de un canto que me envuelva.
Vendrá, tal vez, en un amigo, en un hombre roto,
o en el pan partido. Le abriré la casa,
pondré en juego el corazón y escucharé, con avidez, sus palabras
Y entonces me cambiará la vida".*

José María Rodríguez Olaizola



Foto: Miguel Ángel Velasco, cmf

Lectura

“Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”. (Jr 31,31-34)

Reflexión

En nuestro camino hacia la Pascua nos encontramos con estas palabras de Dios. Quizás en estos tiempos hemos podido tener muchas oportunidades para bucear en nuestros corazones, para sumergirnos en el pecho de algunas personas (por lo menos intentarlo, con todo el respeto necesario, casi de puntillas).

Momentos no solo de introspección, de soliloquio ombligero con uno mismo. Son más bien oportunidades para descubrir la ley de Dios en nuestros corazones y en los de los demás. La ley que es el amor entregado. Entrar en uno mismo para salir hacia los otros, hacia aquellos que nos reclaman, los de cerca o los de lejos (ya no existe la excusa de la distancia en un mundo interconectado). Bucear para poder ver y sentir como pueblo, como una humanidad que camina unida y se salva unida o no se salva. Destino común, futuro de entendimiento o condena de la salvación de unos pocos privilegiados. Dejar que Dios escriba en nuestros corazones.

Oración

*Dios de misericordia,
de camino hacia la Pascua,
enséñanos a buscar en nuestras entrañas
la ley que has inscrito en nuestros corazones,
en los corazones de toda la humanidad:
la Ley del amor que nos interrelaciona,
que nos hace prójimos,
que nos vincula con nuestros
“hermanos más pequeños”,
que eres Tú en ellos
y ellos en nosotros.
De camino hacia la Pascua
sigue escribiendo en nuestros corazones.
Amén.*



Foto: Freepik

Lectura

“Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie”. (Jn 8,1-11)

Reflexión

Siempre tenemos la tentación de juzgar. Tendemos a considerar que lo que hacemos es menos grave o más justificado que lo que hacen otros.

Muchas veces ese juicio se hace con dureza, con corazón de piedra y sin embargo, ¡tantas veces en el Evangelio se nos deja bien clara la prioridad de los pecadores públicos sobre los que nos creemos justos...! ¡Tantas veces en su Palabra se evidencia que todos somos criaturas de Dios, tan imperfectas y a la vez tan amadas por Él!

En estos momentos de “policía de barrio”, de crispación política que nos deriva al enfrentamiento, de miedos que se convierten en sospecha, pero en el que nos necesitamos unos a otros más que nunca, ayudémonos, tendamos manos para unir fuerzas y no para el juicio y la condena.

Tengamos, para con el prójimo, corazón de madre.

Oración

*“Dame, Señor de las Bienaventuranzas, unos ojos limpios,
como los tuyos,*

para que pueda ver el rostro puro y transparente de Dios.

*Dame un corazón limpio, libre de egoísmo y de prepotencia,
para que pueda ver desde dentro, desde donde sale el mal
o el bien.....*

Aquí estoy, Señor Jesús, abierto a tu persona y Evangelio.

*Quiero lograr hacer posible la Civilización del amor aquí y ahora,
y que la vida y la verdad, y el servicio y la justicia...*

*sean la sal y el fermento de nuestra Historia confusa y tensa,
para que el Reino del Padre sea la mesa que nos acoja a todos.*

*Que termine la Civilización de la muerte de hombres
a tuestas y ciegas*

*y que nazca el hombre nuevo; el hombre de ojos limpios
de cara al Reino”.*

(Emilio L. Mazariegos. Salmos de un corazón joven)

Lectura

“El pueblo se cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés”. (Nm 21, 4-9)

Reflexión

Paciencia, Señor, calma y fuerza para seguir caminando, para perseverar, para no decaer; el tiempo ya se alarga demasiado...

Se nos hace largo y, sin embargo, este camino árido es la realidad diaria de tantos... Se nos hace cuesta arriba y, a pesar de ello, a veces no nos conmovemos lo suficiente con el dolor de otros: sórdido, desesperanzado, solitario, crónico...

El Pueblo de Dios debe perseverar, deber seguir impulsando su proyecto. Aquí y ahora. En los tiempos que nos ha tocado vivir y en nuestro mundo, pero conscientes, volcados en la búsqueda de la justicia para los más desvalidos. Aprovechando la oportunidad de Reino que también nos brindan estos tiempos de pandemia. Encontrando la Gracia que a veces parece estar escondida y para la que Dios nos provee de ojos que saben ver.

Siendo más fuertes que nunca y más empeñados en la búsqueda del Reino, porque se nos hace más necesario ahora, en medio del dolor y del miedo. Sabiéndonos necesitados y que, sin Él, sin estar en su camino, nos perdemos.

Oración

*“¿Adónde iré lejos de tu aliento, adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro.
Si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda, me agarrará tu derecha.
Si digo: « Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí »,
ni la tiniebla es oscura para ti, la noche es clara como el día.” Salmo 138*



Foto: Freepik

Lectura

“Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. (Jn 8, 31-42)

Reflexión

La Cuaresma es tiempo especialmente dedicado a la oración y a la conversión. Volviendo el corazón a Dios, poniéndonos a la escucha, encontramos el camino de la Verdad y de la Vida. Prestándole oídos, dejándonos en sus manos, vamos conformándonos a su ser. Ahí encontramos el verdadero sentido, la liberación que conlleva ver el mundo con sus ojos.

Venga a nosotros tu Reino, pedimos con cada Padrenuestro. Hágase tu voluntad. Su voluntad de amor con el mundo nos impele a asemejarnos a Él, especialmente en la responsabilidad con los últimos, en el cuidado, en el amor que se da generosamente, sin esperar nada a cambio.

Que la oración nos siga empujando a ser verdaderos discípulos. Seguidores sumergidos en su Palabra, con la libertad que nos da ser hijos de Dios. Libertad profunda, que cambia el sentido de nuestras vidas, que da alegría, pero que solo es verdadera cuando nos dejamos empapar por su rocío.

Oración

*Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.*

*Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.*

*Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por
pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.*

Cántico de la Carta a los Efesios (1,3-10)



Foto: Freepik

Lectura

“En verdad, en verdad os digo: quien guarda mi palabra no verá la muerte para siempre”. (Jn 8, 51-59)

Reflexión

En estos momentos difíciles, parece que las muertes son cifras que, si bien nos asustan más o menos, tendemos a contar para hacernos una idea de cómo van las cosas, pero a las que no ponemos nombre ni rostro. Y sin embargo, cuando la muerte es cercana, es profundamente dolorosa; desdibuja los límites de nuestra realidad, nos descentra y desgarr.

¿Cómo entender la muerte? ¿Cómo vivir y sentir la muerte de los que amamos? ¿Cómo intuir esa promesa de Resurrección cuando somos tan planos para imaginar, para sentir? Y sin embargo, sí somos capaces de reconocernos en el amor, la emoción, la amistad,...

Cuando el dolor está presente y es profundo, lo único que queda es la esperanza. El camino por el que Dios nos va guiando, va liberándonos de pequeñas muertes diarias. Las muertes del juicio duro y la condena, las del individualismo y el egoísmo, las del sentido material de la vida,...

El camino que nos propone es el del amor. Ese es el único camino que da vida, que nos renace, que permanece, que nos hace creer en que otro mundo es posible, nos hace vislumbrar otra vida diferente, más allá de esta que tenemos. Su amor derramado ilumina nuestro camino.

¡El Amor ha vencido a la muerte!

Oración

*“... la porción del Señor fue su pueblo,
Jacob fue el lote de su heredad.
Lo encontró en una tierra desierta,
en una soledad poblada de aullidos:
lo rodeó cuidando de él,
lo guardó como a las niñas de sus ojos.
Como el águila incita a su nidada,
revolando sobre los polluelos,
así extendió sus alas, los tomó
y los llevó sobre sus plumas.” (Dt 32, 1-12)*



Foto: Freepik

Lectura

“Cantad al Señor, alabad al Señor, que libera la vida del pobre de las manos de gente perversa”. (Is 20, 10-13)

Reflexión

Lejos de ser el Dios de los exitosos, de los que cumplen, de los que lo hacen todo bien, elige por encima de todos a los últimos, a los que sufren, a los más vulnerables. Tiene una predilección clara, no nos puede caber ninguna duda.

Cuántas veces enjuiciamos a aquel que no entra en nuestros cánones del buen hacer o de lo que consideramos correcto, olvidándonos de que estamos a la cola... Cuántas veces exigimos como si a otros se les hubiera dado una circunstancia como la nuestra...

Cuántas veces no nos apiadamos, no nos ponemos en marcha, no buscamos la justicia, no denunciarnos, nos ponemos vendas en los ojos... nos viene bien y no cambiamos...

Busquemos a Dios, abramos nuestro corazón al suyo, agradezcamos tantos dones recibidos y dejemos que Él nos ponga en el camino de la lucha por su Reino.

Oración

*Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.
Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador
Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres;
él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.*

Salmo 71, I-II



Foto: Freepik

Lectura

"El que dispersó a Israel lo reunirá, lo guardará como un pastor a su rebaño".
(Jr 31,10.11-12ab.13)

Reflexión

Dejar de poseer para darse. Responsabilidad, trabajo en red, cuidado del otro, cuidado del planeta, de la Casa Común, como jardineros a cargo. Compromiso, solidaridad, misericordia, donación de uno mismo, dolor por el que sufre, reconocimiento y agradecimiento al que dona...

Sentir la impotencia de la acción individual y llegar a la humildad de saber que necesitamos a otros, a todos. Que, o nos salvamos todos o esta vez no vale para nada... Ese pueblo de Dios reunido, haciéndose uno, necesitado de lo global como nunca... desvalido, vulnerable como hacía tiempo no se lo reconocía a sí mismo. "Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios".

Este tiempo de pandemia es tiempo de oportunidad de Reino como pocas veces. Es un tiempo precioso para aprovecharlo, para tomar partido, para sumar, para comprometernos. Para dar un vuelco a nuestras relaciones, entre nosotros y con la naturaleza. Busquemos el Reino y su justicia, lo demás se nos dará por añadidura.

Oración

*Piensa también con los pies
sobre el camino cansado
por tantos pies caminantes.
Piensa también, sobre todo,
con el corazón abierto
a todos los corazones
que laten igual que el tuyo,
como hermanos, peregrinos,
heridos también de vida,
heridos quizá de muerte.
Piensa vital, conviviente
conflictivamente hermano,
tiernamente compañero.*

Pedro Casaldáliga

"Tudo está interligado como si fossemos um. Tudo está interligado nesta casa comum"
(Cántico inspirado en la Laudato Si en homenaje al Sínodo para la Amazonía)



Foto: Freepik

Lectura

“El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes... sabiendo que no quedaría defraudado”. (Is 50,4-7)

Reflexión

Hemos llegado al pórtico de la Semana Santa. El domingo de Ramos es una mezcla agri dulce de alegría y de tristeza. De mucho que celebrar y de presagios oscuros. De una entrada triunfal y de un abandono total, hasta sentir el más lacerante, el del mismo Dios Padre (“¿Por qué me has abandonado?”). Todo ello lo hemos vivido y lo seguiremos viviendo en este tiempo de pandemia. Claro-oscuro que forma parte de nuestra realidad y que va a quedar inscrito en nuestros corazones, como memoria que ha de perdurar para el futuro. Relato que hemos de pasar a las generaciones futuras, en lo positivo y negativo.

También, en todo ello, una certeza quizás lejana pero profundamente constante, como la del profeta Isaías. La certeza de que en medio de la calamidad, percibimos que el Señor nos ayuda, experimentamos que no nos quedamos defraudados. Hay muchas maneras de vivir este acompañamiento de Dios (siempre mediado por los demás). No nos ahorra nada, pero sí que nos capacita para vivir de un modo distinto. La resurrección no pertenece solo a un futuro incierto. Está inscrita en nuestras vidas en el anclaje de lo cotidiano, en muchas personas y situaciones que tienen un pequeño brillo en medio de la oscuridad.

¡Feliz Resurrección cotidiana!

Oración

*Padre de la misericordia,
llegamos al final
de nuestro camino cuaresmal.*

*Abiertos a la conversión,
abiertos a tu gracia,
haznos ver de otro modo,
haznos vivir de otra manera.*

*Que seamos fermento de resurrección,
aceite de esperanza
y vino de consuelo.*

*Samaritanos de tantos hombres y mujeres
que nos salen al encuentro en tantos caminos,
en tantos gritos y silencios.
Que vivamos y posibitemos vivir
tantas resurrecciones cotidianas.
Amén.*